

Javier de Viana. El capitolio tendrá sus Gansos, nosotros los no menos famosos chaja de las charqueadas.

Por todas las causales ennumeradas, fué escogido camino de las cuchillas y la elección de la pulpería de Faciolo, por el Garni. Saravia. Dicho baluarte se toma luego de dos horas de duro combate en la tarde del 22 de junio. El ejército de Saravia ocupa las cerranías que originan las cuencas naturales del Tupamba. Se combate intensamente cayendo en poder de Saravia la Quebrada. La noche tendió un paréntesis en la batalla, ambos contingentes ocultándose entre las oquedades del paraje permanecían vigilantes. Las avanzadas sentían el cuchicheo de los bomberos enemigos. Al amanecer aparecieron cubiertos los fondos de los valles con espesa bruma, una densa cerrazón envolvía todo. Los blancos en las alturas no podían ver a escasos 200 metros en el bajo, a los colorados. Sólo los cerros emergían sus cabezas de la blanca penumbra. Al levantar la niebla, Galarza atacó con todo, el entrevero fué pavoroso. De lanza rota, fué el resultado de la carga de los lanceros blancos, cuando no moría uno, caían sus hijos o parientes, de dos amigos quedaba uno o ninguno, la tercera y cuarta carga, si en números se pudiese contabilizar, fué rechazada por los cuadros de fusileros de Galarza. A las 10 antes del cenit del sol, habían entrado todas las divisiones en combate 10.000 a 12.000, soldados, baleados, sableados, lanceados, o diezmado por la metralla y el obús. El lector podrá interiorizarse de la tragedia, en el libro "Tupamba" de Fernando Gutierrez. La gente de Galarza mostraba un empuje mantenido. La pelea se fué apagando hacia las tres de la tarde luego del mediodía, cuando se fueron agotando las municiones. Algunos morían de un estero balazo en la cabeza. Otros como Villanueva Saravia, la bala le entró por el ombligo y le salió al costado de la columna. De panza al suelo, a escasos 300 metros se miraban los contrincantes agonizantes, hasta a poco enemigos, anora emprendían juntos el camino al otro mundo. Al caer la tarde comenzó un lento repliegue de los efectivos blancos, siempre lomeando la cuchilla. Habían quedado 1000 bajas de cada lado, 400 muertos y 1600 heridos, muchos graves y de consideración, que fueron engrosando los caminos hacia el camposanto. Tupamba en los días 22 y 23 fué un resonante triunfo para Galarza, aunque a lo Pirro, porque aquel que toma un campo, como al ajedrez, siempre gana siquiera momentáneamente.

Las retiradas.

Ambos ejércitos sin municiones, no pudiendo infligir una derrota definitiva sobre el otro bando, deciden emprender la retirada. El de Galarza hacia Nico Perez, terminal del ferrocarril en el nordeste, a espera que por esta vía le llegen suministros. El de Saravia hacia la frontera, a recibir armamento por la vía Buenos Aires - Brasil, que le provea de nuevos parques, y más deudas para el país. Ambos se encuentran sin caballos frescos. Ambos se encuentran espiritualmente destrozados. Por consiguiente ambos emprenden el camino del regreso, los heroes estan cansados. Uno al norte, el Blanco, otro al sur, el Colorado. Como algunas partidas sin importancia, hostigaban el regreso de Galarza ^{350 P 03034} con intención que el ejército blanco obligaba a una retirada al ejército colorado. Lo cierto que Tupamba fué una victoria costosísima del bando colorado//

// sin una derrota definitiva de los blancos.

Tiros de fusilería y largas 12 leguas hasta las Pavas, nostilizaron a Galarza. El 25 se le vió en Pangorda, Santa Clara de Olimar, reiterados pistoletazos. Rumbando hasta Casa Quemada, siempre lomeando la cuchilla grande, con rumbo a Cerro Onato, no tan bajo de relieve como hoy, pues tenía 83 años menos de erosión, a decir de Cnebarator. Este perigrinar de Galarza se hace bajo un aparente hostigamiento de las fuerzas de Saravia. No hubo combates significativos y la literatura blanca la presenta como la "Retirada Galarza" y los colorados como; "La marcha de Galarza". Tal vez se patentice algo de la verdad en las expresiones del propio Galarza, al Dr. Navarro, a la sazón médico cirujano del ejército colorado. "No se preocupe Dr. .. los blancos están lejos. Conozco los procedimientos de Saravia... Ha quedado con algunas fuerzas, casi sin municiones y busca como siempre salvar las apariencias. Yo les vigilo y le aseguro que no se acercarán." En los últimos días de junio Galarza se avitulló, y hasta se hizo de un nuevo parque; viró en redondo en las Pavas, y de nuevo, al norte y a la guerra.

Entre tanto Saravia emprendía el camino de la frontera por Fraila Muerto, Sauce del Zapallar y Sarandí del Zapallar y se dispuso a cruzar el Rio Negro.

Cerca del Sarandí del Quebracho, existe en un cerro, un panteon que guarda 4 tumbas de soldados gubernistas, que querían jugarle una sucia bofetada a don Aparicio. Era milicias de su hermano colorado, Basilio Saravia.

El cruce del Rio Negro.

Ya habíamos visto que lugar feo y fangoso, habían elegido para ubicar el puente de la presunta retirada; ahora efectiva, que se hacía por el paso de Osorio, un poco más abajo de la laguna de Mazangano. Era un puente serril y colgante. Construido con pipas flotantes, que sostenían un enmaderamiento en forma de tablado de 2.30 mts. de ancho. En el centro del río, rematada una balsa que se había encontrado en un sangrador. De lado a lado del río, la gauchasca fábrica lacustre, tendría unos 200 metros. Cuatro maromas de alambre se extendían a ambos lados del puente flotante. Guardar el equilibrio sostenido por las maromas sobre los tablones, era verdaderamente una acción de volantineros. Se había extendido un manto de paja brava, sobre los tablajes, para evitar que los cascos de los caballos patinasen. Pero al primer desfile de jinetes el puente se hundía en el agua, llegando su nivel a los corvejones y rodillas de los caballos. Carnejas y cañas se enredaban en la húmeda y barrosa paja brava, los filosos bordes de esta, cortaban la carne como cortapapeles. Los que intentaban pasar a riendas se los llevaba la corriente; atravesar montado, se terminaba nadando con el caballo. Algunos prefirieron cruzarlo en carretas, ya que se había tenido la precaución de amarrarle un bote a cada lado, cosa que se transformaba en un carromato flotante, arrastrados a las culatas de las boyadas. Se forcejeaba de un largo tiro amarrado a la pértiga de la otra punta del puente. De esta manera se transformaba en un puente transbordador, lo que aquí en vez de la balsa o barquilla, era un extraño carreton embotado. Transitar no lo era en puente de plata; nó. lo era por un puente seco, era; ! por el puente que está agua//

//- do y embarrado."-

Pasar es un decir, muchos no consiguiéndolo, tuvieron que emprender la búsqueda del paso de Carpintería, río arriba. A las peripecias se sumó que estaban en el medio del invierno, que invierno aquel de 1904, crudo como pocos. Persistentes heladas, helaban los campos, rocíos que transforman en lagunas, las bajas márgenes de las vertientes y arroyuelos. Se pudo por el puente, en las semanas centrales del mes de julio. Se pasó... los que pasaban recién comenzaban a padecer las calamidades. La plataforma empontonada de la cabecera norte del puente, era continuada por un estrecho camino de unos 30 metros, que apenas daba tiempo para acomodarse en la cruz y montura del caballo, entonces comenzaba la verdadera aventura. Se caía en un terreno fangoso, bañado empantanado, era una laguna de lodo, al decir de Escayola. El terreno más firme estaba a un metro de profundidad. Los caballos enterraban sus tren delantero hasta la cinchera y los pechos, si no eran suficiente fuertes no salían, morían revolcándose en el lodo, cada vez enterrándose más; con su muerte, su cuerpo constituía una ayuda a los que venían detrás, estabilizaban el barro estos pontones; y así, sobre un camino de caballos muertos, se fué traspasando el barrial que sería de una cuadra y media. Pero luego de unos 20 metros de tierra seca, se caía en otro pantano igual. Aquel laberinto de caminos pantanosos eran realmente espantosos, fué una calamidad inimaginable que se transformó en un verdadero desastre, como que hizo suficientes méritos, para figurar en las páginas de un libro como este. Los jinetes terminaban extenuados, se chapoteaba barro horas enteras, para quedar finalmente enterrados; había que desmontar, retirar cincha y contra cincha para alar los arreos, y ahí, gateando, agarrándose de cervices y colas, ancados y engrupados, pasando de caballo a caballo, de barro a charco, sintiendo los coletazos de los sábalos en las verijas, perdiendo la ropa a jirones se ganaba algún terreno seco, completamente desnudo. Lo primero que quedaba por el camino era el poncho y el culero, luego el chiripá y la bombacha, para quedar al final sólo en vincha y calzoncillo cribado, pero habían estos perdido toda la pierna con todos los cribos, dejando a la vista embarradas jarretillas laceradas. Luego había que hacer un desmonte sobre las barrancas del río a puro machete, donde volvían a quedar coronosos caballos empantanados. El relinchar de las bestias sudorosas, con los ojos desorbitados, fuera de las cuencas, el jadear espumoso de sus bocas sobre los bellos implantes y ensangrentados, algunas sacudidas de sus pechos y un estremecer cada vez menor de sus ancas, presagiando el fin cercano irremediable, sólo acertado por el estampido del escopetazo que pone fin a la vida del noble bruto, la compasiva mano del guacho que la revolución lo hizo soldado. Los que al final salieron del monte, acenados sobre el pastizal, anhelantes y cansados, iban viendo salir de a uno en uno, a los otros. Desnudos y cuerpitos de barro hasta la cabeza, algunos tenían fuerza para sostener el recado al hombro. Soldados de la revolución, hombres de la guerra, piltrafa que habían perdido la condición humana, por la falta de humanitarismo de sus congéneres. Diezmados allí, te dejo la mano del destino, mezclado con aquellas pobres bestias sepultadas en tumbas de barro.

Un cuadro aterrador debieron ver y soportar aquellos que tuvieron //

// que pasar al Aqueronte Hum, sin barca de Caron que los emparecise. En esta oportunidad Rio Negro, fuiste como el legendario rio de la boca del infierno, no se traspasa dos veces. Los pobres caballos murieron, sin peaje moneda bajo la lengua.

En aquella noche de luna llena su incierta luz fantasmagoricamente, despalpaba el cuadro, permitiendo la caída lenta e imperturbable de la hiriente helada. Sólo el gélido aire, era cortado por la viraje zigzagante de algún murciélago, que habiendo despertado de su letargo, dejaba una estela de pútrido hedor a su redor.

El ejército a pie.

La larga columna de sobrevivientes de Tupamba y del Paso de Osorio, iban muy de a pie, tanto que carreta, carrutón que aparecían, era tomado para llevar los pesados recados y otros enseres, la falta de caballería era extrema, y la ciudad de Rivera esta lejos; 6000 (?) nombres marchaban a pie.

La ruta que había marcado Saravia era durísima, había que ir desde el Rio Negro al Rio Uruguay, en el afán de conseguir el importante parque bélico que la Junta Revolucionaria de Buenos Aires había comprado. El que se hace de un mapa del Uruguay norte, y traza el derrotero del ejército blanco, comprobará que sólo hacerlo a pie, sin ninguna contingencia extra, es una gran aventura. En aquel invierno, sin vituallas, narapientos, derrotados por nomores y naturaleza, tal vez podamos imaginarnos, la grandeza de tal proeza humana, nos obliga a preguntarnos como médicos, si existen condiciones límites?. Salidos del Laberinto de La Muerte, que significó el paso del Rio Negro, hubo que trasponer la cuchilla de Caraguatá, límites naturales entre Cerro Largo y Rivera, Cruzar el Arroyo del mismo nombre, que a esa altura del año por las lluvias otoñales, esta desmargenado y no vadeables sus pasos. Pasar Cerros Blancos y toparse con el arroyo Yaguarí en Minas de Corrales en las mismas condiciones, que el Caraguatá. El paso de las Tunas, sobre el arroyo Cuñapirú y después la cuchilla Negra. Antiguo manto de rocas volcánicas, con diversidad de cerros chatos y montes aplanados, que cuando venimos del este; (estimado lector deambule por la ruta 26 de Melo Tacuarembó en esta última ciudad desvíese por la ruta 31, podrá tener una idea de la escena de esta épica cruzada.). Veremos un pared abrupta y helada ante nosotros, que forma una verdadera escarpa, a veces laderas escalonadas, cortadas por profundas quebradas, creadas por la acción erosiva de las vertientes que corren atributarse al río Tacuarembó. Trasponiendo la cuchilla Grande, pasaron por Masoller..., entraron en Artigas por las puntas del Arapey Chico y cuchilla Belen, puntas del arroyo las Cañas y llegaron a la estación de ferrocarril; Cabellos, hoy Egiptasar Brum. Remontaron al norte, recostados al arroyo Itacumbú, para pasar por la estación Zanja Honda, hoy Tomás Gomensoro, y llegar a la parte más norte de nuestro territorio Nacional, Santa Rosa, hoy Bella Unión, el 20 de agosto de 1904. Napamucano Saravia, Jefe de División del ejército blanco, dijo que hicieron 700 kilómetros, esta dimensión parecería exagerada, visto sobre el mapa impresiona como la mitad; realizarla a pie debe haber parecido tres veces más. El recorrido insumió 30 días, soportando toda clase de penurias, intensos temporales de aquel aciago invierno, hambre, frío, sin ropa para cubrirse, pero, esta vez no perseguidos.

El ejército blanco más al norte de la estación Caballos, en la parada María, se apoderaron de un tren ferrocarril. Error nefasto del Gobierno, que había dejado los rieles ferrocarrileros intactos, entre Caballos y Santa Rosa, con locomotoras y vagones en perfectas condiciones de funcionamiento; de allí en tren, fueron hasta Santa Rosa del Cuareim, en una alegre y recreativa excursión bullanguera.

Luego de dos horas de intenso combate Bella Unión cayó. Quedaron esparcidos trece blancos y 20 colorados muertos, por las cercanías de la ciudad y en camino macaero hasta las arillas del Cuareim. Los heridos blancos fueron 30, los colorados más. Desastre mayor.

Rearmado el ejército con 1600 Remington, 900.000 cartuchos, dos ametralladoras Colt y dos cañones Krup, con sus municiones respectivas; se dispuso la marcha hacia el este. El comienzo del fin...

Mientras por desinteligencias con Batlle, había renunciado Benavente al ejército gubernamental del norte, asumiendo su mando Muniz. Fuerzas que estaban pasando la internada estancados en Bañados de Rocha, departamento de Tacuarembó, más tarde se situaron sobre el arroyo Mata Ojo, aquietados por falta de caballada. El ejército del sur al mando del Cornl. Galarza, también maniatado por falta de caballadas, se encontraba en la estación Palomas, sobre el Arapey, habiendo sido trasladado por ferrocarril desde Nico Pérez.

El éxito de la marcha del ejército blanco desde el río Negro al Cuareim, con la toma de Santa Rosa, determinó la renuncia de Muniz y su sustitución por el propio Ministro de Guerra, el genl. Eduardo Vazquez.

La muerte de un Valiente.

El 30 de agosto, en Higuieritas, en el Arapey Grande, en el paso de la Laguna, se enfrenta una partida blanca, comandada por Saravia, con fuerzas coloradas. Las intenciones del General eran distraer a Galarza y evitar la fusión de este con el ejército del norte al mando del genl. Vazquez. Unas de las divisiones era comandada por el Cornl. Gayetano Gutiérrez. El grupo armado colorado en esta oportunidad era comandado por los cornles. Buist y Atanasildo Suarez. Gayetano Gutiérrez en dicho combate, recibe una herida de bala en el epigastrio, atraviesa el estómago, originando una peritonitis. Conducido en tren ferrocarril hasta Monte Caseros, donde a consecuencias de la Batalla de Santa Rosa, se había instalado un Hospital de segunda alternativa, en el que trabajaban entre otros, los médicos: Arturo Berro, José Pedro Turana, Gualberto Maldonado, etc.. Como veremos en capítulo aparte, recién en ese entonces se empezaban a operar algunos casos de apendicitis agudas, mal podemos pedirle que se operase una herida de estómago, en un hospital de campaña. El Cornl. Gayetano Gutiérrez, murió en un lecho de aquel Hospital de Sangre de Monte Caseros, con un grave cuadro de sepsis, por peritonitis de origen gástrico.

Hacia el fin, Masoller.

Los dos ejércitos se movilizan buscando ocupar las mangueras de piedras de Masoller. El ejército blanco en ese entonces impresionante columna de 16.000 hombres, deambula sobre la cuchilla Balen, Orracían a la vista de colorados un espectáculo impresionante, como lo reseñan el Genl. Vazquez y el Cornl. Nemesio Escobar. El contingente blanco iba //

// buscando llegar a Rivera, para en esa ciudad estudiar las posibilidades de hacer una paz digna, dicho sosiego se venía ofreciendo de varios días atrás. Es de suponer que a esta altura, mentalmente el Genl. Aparicio Saravia estaba más dispuesto para la Paz, que para la Guerra. Mandó a su vanguardia a tomar Masoller, para asegurarse el paso de su ejército hacia la citada Ciudad. Pero desgraciadamente, la avanzada al mando del cornel. Basilio Muñoz (n), no cumplió con su cometido, ^{en} vernácula aptitud, tan es así, que no sólo dejó ocupar Masoller por Escobar que comandaba las huestes delanteras coloradas, sino que retrasó tanto su marcha, que se unió al resto, del grueso ejército blanco.

La marca de Masoller.

Allí, donde la cuchilla Belén se une con la Negra, se desprende hacia el sur la cuchilla de Haedo, esta reparte hacia el oeste, las cuencas que van al río Uruguay, y hacia el este, las pendientes de aguas que se vierten en el río Tacuarembó. Mientras hacia el noroeste los declives son suaves, hacia el sureste son abruptos, escarpados y a veces escalonados. En el cruce de la cuchilla Belén con la Negra y de Haedo, tiempos ha, existía un pulpero catalán de nombre Antonio Masoller, conocido lugar, por la pulpería del Catalán; este mando delimitar su propiedad por mangueras de piedras, que constituían verdaderas murallas. Levantados por negros esclavos, que hacían traído al paraje hacendados brasileños, en miserables condiciones laborales, al decir lugareño; se hicieron con sangre, sudor y piedra. Hoy en día, resultan impresionantes al viajero que visita esos lugares. Sobre la cuchilla de Haedo parten dos cercos de piedra, de metro y medio de alto, por medio metro de ancho, separados unos cuarenta metros, forman una calle en dirección al cerro del Lunarejo, a 200 metros al sur de Masoller, nace otra manguera que se dirige al Oeste, por unos trescientos o cuatrocientos metros luego tuerce hacia el sur y luego al oeste, en zig-zag. Se dirige trepando el cerro de los Cachorros, dejando al sur de esta muralla el camino de la Horqueta. En esa zona el terreno es francamente serrano, pedregoso, granítico, abrupto, con riscos que dividen caída de aguas en gargantas profundas que van buscando el nacimiento del Arapay, siendo allí un simple embalse de aguas. El 30 y 31 de agosto se presentaron lluviosos, frío intenso y viento Pampero. Al promediar, el 31 cesó la lluvia pero persistió el frío y el viento. En la tarde las mangueras fueron ocupadas por Escobar a cargo de la avanzada colorada; dominando todo el terreno y teniendo posiciones muy buenas. Hacia atrás quedaba un amplio espacio de retaguardia para sus maniobras. La vanguardia colorada, ocupa Masoller hasta el cerro de los Cachorros, en una extensión de media legua, los soldados se abroquelaron en las defensas naturales que ofrecían los mirallones. En la tardecita del 31 de agosto, Saravia con su escolta, recorriendo las serranías es sorprendido, por un destacamento de línea del ejército colorado, que comandaba el cornel. Ruprecht. Entrándose en combate, peleando principalmente a tiro de revólver y sables, ya que eran partidas, y no acostumbraban llevar armas pesadas. Allí quedaron tendidos para siempre, Concepción Coronel y Pichinango, (famoso revolucionario), resultó herido Enrique Severo Díaz, pariente de Saravia. Entre los gubernistas muertos es posible pasar lista a, al teniente 1º. Oscar Muñoz, hijo de Daniel Muñoz. En la mañana siguiente a la batalla se veían los muertos //

sin sepultar sobre el lugar.

La noche del 31 de agosto, una luna llena sobre las cucullas iluminaba todos los accidentes del campo. Permitió al ejército colorado situarse tras las murallas; mientras la vanguardia del ejército blanco vivaqueaba a unos 3 kilómetros de la encrucijada de piedra de Masoller. Escobar tenía una posición inmejorable, hacia la media noche podía ver los fogones de los blancos sobre la cucullilla de Balen y los fuegos del vivac del ejército gubernista sobre el Arapay. La noche era clara y fría.

1.º de setiembre.

El tiempo se presentó con frío intenso, las serranías estaban nevadas dada la intensa helada de la noche anterior. El grueso del ejército nacionalista comenzó a llegar a Masoller, al promediar la mañana. Fueron tomando posiciones al ver ocupadas las mangueras por los colorados. A las 2 de la tarde, los dos contingentes tenían sus líneas completamente definidas. Sobre Masoller, Escobar, le seguía el coronel Viera y en ángulo recto al propio Coronel Vazquez, que se había situado a lo largo del camino de Osorio. Reuniendo los colorados unas 8000 plazas. Las fuerzas blancas se apoyaban en la cucullilla de Balen, mirando hacia el sureste, de frente al cerro de los Gachorros. Con la intención de quebrar las líneas enemigas, entre Escobar y el resto del ejército. Los blancos no podían pelear con todas sus divisiones por lo accidentado del terreno. A espaldas del ejército revolucionario se encontraba la Invernada que lo separaba de Brasil. El peso del ataque debía hacerse sentir en la unión de las fuerzas de Viera y Vazquez. Los blancos alinearon con Nepomuceno Saravia, al centro; Mariano Saravia, a la izquierda; a la derecha, Pancho Saravia; más allá la 2.ª división y luego la 1.ª de Yarza. A la retaguardia de Nepomuceno, Gregorio Quiroga. En suña delante del ejército blanco el coronel García, con el difícil cometido de romper las líneas enemigas a la altura de la posición de Viera, para separar los contingentes de Vazquez y Escobar. El ejército blanco disponía de unos 16.000 nombres, pero dado el terreno no podía ejercer el peso de su efectivo real. A las 3 de la tarde ataca García por el medio, justo en el ángulo recto de las fuerzas gubernistas; recibiendo fuego cruzado de los dos flancos. El comandante Gabino Valiente, haciendo honor a su apellido, avanzó resuelto y allí quedó de bruces por todo su tiempo, de un fusilazo. El fuego de fusilería y de artillería cada vez se intensificaba más, raleando las tropas blancas hasta que el propio comandante García quedó herido. Un pequeño grupo tuvo que retirarse, entrando en acción de auxilio Nepomuceno, ubicándose en unas taperas de piedras, que iniciaban unas mangueras del mismo material. Los blancos recibían mortíferos fuegos de artillería, esperadas por las bocas de fuego de los modernos cañones Canet y de las cuatro ametralladoras Colt, última palabra en la materia. Dichas piezas estaban ubicadas que nada menos que en el cerro de los Gachorros, en el centro de la línea de fuego, al mando del coronel Ramaso. Mientras que los blancos disponían de un cañon Canet y dos Knapp, bajo la autoridad del Cnte. Visillac, que también abrió fuego al grito del coronel Lamas: Viva la Patria! Viva el Partido Nacional!. Los soldados legalistas eran profesionales que pertenecían a la academia militar que funcionaba de 1885. Por largos años fue director de ella, el propio Coronel Gregorio Lamas, ahora comandante en Jefe del Estado Mayor Blanco. Sus //

// alumnos por él entrenado en el uso correcto de las armas eran, los que estaban tirotándolo. Cria cuervos que te sacarán los ojos. En el ejército lealista había arrojado el muser a repetición con 5 tiros en la recámara, arma que para aquellos tiempos era terriblemente motífera, con un alcance de 2000 metros. Las fuerzas Saravistas tenían diversidad de armas y de municiones, pero predominaban los Remington, de disparo único, con un alcance de 1000 metros, muchos de estas armas eran obsoletas, tal vez alguna espingarda. Los soldados revolucionarios en su mayoría eran voluntarios, con conocimientos rudimentarios sobre las armas, algunos inclusive no sabían desarmar el fusil y utilizaban para su lubricación el "tustano" de los huesos, (caracú darratido), por carecer de aceite especial de lubricación. Quedaban algunas reliquias en uso de antes de 1897, provistas por un colonense colorado de nombre Dovitis, aquellos fusiles se les conocía por el nombre de su proveedor. Una bala salida del agujero de su cañon de tiro, fué la que mató al Coronel Aparicio Saravia.

Los lanceros en la batalla de Masoller habían desaparecido. Había comenzado desgraciadamente la guerra moderna, que imponía la primacía de las bocas de los cañones del más poderoso. Con ello aparecen los traficantes de armas y los revolucionarios profesionales, imponiendo la pericia sobre la valentía. Al decir verdad en el 4, fué distinto al 97, se fué utilizando cada vez menos la lanza y el sable, para dar paso al fusil, revolver, cañon y ametralladora. La muerte venia de lejos, ya no se veía la cara, del que te mandaba para el otro mundo; era más fácil matar. También cambió la etiopatogenia traumatológica de guerra. De la herida cortante o transfixante, pasamos a las heridas lacero-contusas de la metralla. La hemorragia será mayor, se duplicará las fracturas y se multiplicará la gangrena y la sepsis. Disminuirá el tétano, de allí, la creencia que las puntas de las balas no cabalga el bacilo tetánico, pero era una mentira.

eran más limpias, que las heridas por armas blancas. Aparece la herida de cráneo, con el consabido mortal traumatismo encefalocraneano. Lo que no había cambiado en el parque eran las Carretas, la de los blancos en esta oportunidad eran pesadas y lerdas. Al provenir el ejército blanco del departamento de Artigas, zona agrícola por excelencia, no pudieron disponer yunterías de cuervos, así que las carretas venían tiradas por mancuernas de novillos. Falta de movilidad, dificultará el aprovisionamiento. Lo dicho, sobre armamento, explica que la superioridad numérica aparente del ejército blanco, se encontraba nivelada por las condiciones del paraje, parque y armamento. Al ejército blanco le sobraba valor, sin desmedro de la entereza del bando colorado.

Las tropas de Garcia severamente castigadas presentaron un gran número de bajas, quedando desgranadas. Al promediar la tarde sobre un carrito, donde el fragor de la batalla era más intenso, montado en caballo zaino (castaño oscuro), serenamente el coronel Gregorio Lamas, dirigía el combate; por tres veces pidió que se le enviaran escuadrones de refuerzos, con el fin de cerrar las brechas, que los agujeros de salidas de los cañones realizaban. Por tres veces se le enviaron partes de regimientos a la muerte. El primero, comandado por Luis Morán, murió; el segundo al mando de Vicente Pérez, murió; el tercero bajo la superioridad de Felipe Ferreira, murió. Cuando, Araujo, el ayudante del Capitan Ferreira//

, aproximose al Comdt. Nepomuceno, sofrenando su cabalgadura, para informarle que su capitán había muerto, se cuadró frente a su comdt. y realizó la vania, esta le abrió las puertas de la inmortalidad, lo vieron revolotear sobre sí, como una golondrina... un balazo le atravesó el pecho y no le dio tiempo a completar su último mensaje. La baja mortal le entró por detrás, pues estaba de espaldas al enemigo. Otra bala atravesó el gargero de la yegua mora que montaba el comandante, cayendo al suelo estrapitosamente, apretando al cuerpo de Araujo, que realizaba en pos-ter saña que le retiraran un anillo de su dedo... Nepomuceno, le dijo a su clarín, al negro Antonio, - " primero sacale el anillo, cerrale los ojos " - , y prestamente añadió, - " retira el racado de mi yegua muerta, ensilla ~~xxxxxxx~~ al caballo de Araujo" - y montando el bagual ensangrentado por sangre de heroes, exclamó: - " ¡ A palcar!... Viva la Patria! " al verlo su padre el General, le dijo: - " ¿ Ud está herido " - y respondiéndole Nepomuceno: - " no general, quedé bañado en sangre al retirar el cadáver de Araujo " - . La confusión era fácil, pues los caballos de abayalde palajas, estaban totalmente cubiertos de motados rojo sangriento. La balacera era un infierno, el humo, el olor a pólvora se mezclaba al empírrumático hedor de la carne matracada. Se repetían y multiplicaban las caídas de los cuerpos, ensangrentando las graníticas rocas de las viscosas cuchillas; donde, de entre sus grietas salía algún macacín multicolor, cual primera flor depositada, sobre la tumba de los heroes. Escobar seguramente parapetado no salía de sus trincheras, el fuego era denso, cálido y mortífero. Quedaron heridos de muerte, el bravo Antonio Mana, el de innumerables combates revolucionarios. El cornel. Yarza, denodado y valiente guerrero blanco. Jacinto Trias, terciado sobre azabache caballo criollo, volvía muerto de la bajada del repacho, su sollozante hijo venía tropezando los morrones del terreno, portando al noble animal de los tientos de las riendas, balbuceante y plañideramente, cuencheaba - " traemos a tatita muerto " - ...

La hora de la Tragedia.

Antes de caer el crepúsculo. Apesar del fuego cálido de la artillería y fusilería colorada, no lograron detener el embate de las fuerzas revolucionarias. Cae los primeros, pero los de atrás, seguan escalando el cerro de los Cachorros, montoneras humanas, los muertos servían de escalones hacia la cima coronada por las murallas. Felizmente para los gubernistas los atacantes quedaron detenidos, por una profunda zanja llena de maleza, lo que obligó a desmontar y echar pie a tierra, bajo fuego cruzado de las tropas del Gobierno. Ya habíamos visto que la vanguardia nacionalista a cargo de García se había también enfrentado a un riesgo profundo que había detenido momentaneamente la marcha, allí donde habían matado a Gavino Valiente, y quedó herido de gravedad el propio García.. En ese momento el General Aparicio Saravia, recorriendo repetidas veces la línea de fuego, le dice a sus jefes: - " los colorados mañana se retiran, no pueden hacer frente a ese gasto de municiones, alas 10 divisiones nuestras que todavía no entraron en combate, por lo estrecho de la línea de fuego " - . Apreciación tal vez correcta desde el punto de vista militar, pero el destino no permitirá desarrollarla.

Finalizada la sangrienta jornada, a cuestras del tramonto venía la oscura noche, con el sosiego de la matanza. Palpitaba en el corazón de los //

//soldados

el calor del fogón en el vivac cercano, donde se mitigaría el hambre churruasqueando, y mullido cojinillo rastañaría heridas, recobraría fuerzas y serenaría el ánimo. Nada de esto iba a suceder en el campamento blanco, al menos para los que rodearían al General.

Montado en tostado caballo, con divisa blanca en el enamergo, con alado poncho blanco, tramolando al viento de las cuchillas, seguido por su apanderado Vicente Ponce de León desplegando la bandera partidaria, detrás de él cerrando el séquito, el cnt. Estaquio Vargas y su ayudante, Juan Gualberto Urteaga. Torció ala derecha, recorrió a trote largo unos 30 metros, aproximándose al cerco de piedras, que enfrentaba al cerro de los Cachorros, se asomó más allá del muro...; un poco más allá, tras la vallada piedras, se dibujaba perfectamente bien la figura del General a través de la mira del Dovitis, al alza del fusil corrigió, mil metros, el ejecutor descorrió el dedo sobre el guardamonte, apoyó la brazadera sobre las piedras de la manguera, calzó la culata contra el hombro; Aparicio, ofrecía un blanco claro apesar de la semipenumbra del atardecer, apretó el gatillo, sonó el ruido fuerte y seco producido por el disparo de la bala, se acortaron las distancias. El caballo del General aparentemente realizó una escaramuza, Aparicio en ese instante se agarraba la pierna, su hijo Nepomuceno corrió hasta él; le dijo: - " lo hirieron en la pierna "- Respondióle el padre, - " no es en la pierna, carajo"-, sorrenando su montura, y agregó: - " me atravesaron las entrañas"-.

El comandante Estaquio Vargas lo ayudó a desmontar, lo depositó suavemente sobre el frío suelo pedregoso. Acomodaron lecho de cojinillo, mientras que Alejandro Arrillaga, lo recibía en su regazo, reclinándole la cabeza para que descansara sobre su pecho. Mirando la escena, a través de los últimos fogonazos, que iluminaban parpadando la noche, parecía la viva reproducción de la piedad de Miguel Angel. Su caballo tostado curvía sus espaldas, dando frente a la línea de fuego, con la palata del lado de montar manchada con sangre de revolucionario. Mientras tanto el General sangraba profusamente, por la herida de bala que le atravesaba el tronco de derecha a izquierda. El escuadrón de Morán, se cuadró en guardia dispuesto a todo, pues el General había expresado, que no lo dejaran tomar prisionero. Llegaron los primeros auxilios de la mano entonces practicante de Medicina Alejo Martínez, lo único, y lo que hizo, fue calmar el dolor; indicó una inyección de morfina. Se improvisó bajo la Dirección de Francisco Saravia, una parihuela con lanzas y maneadoras, como esquel^{to} y encima, ponchos y cojinitos, para retirar al General del campo de batalla. Silenciosas dos columnas paralelas de soldados, transportaban al general herido a su frente. Al cruzar una cañadita, el movimiento de la improvisada camilla, despertó ayes de dolor al General, este suplicó que allí lo dejaran. Caminaron por noras, hasta llegar al parque, en aquella fría noche de aquel cruel invierno; salía la luna cuando lo depositaron en una carreta desyuntada, eran las doce de la noche. La helada era colosal, el frío tramando diría Alejandro Arrillaga. La escarcha tenía un espesor inusitado. El diario el Día del 2 de setiembre, publicaba: - " la nevada de ayer "-, posiblemente el meteoro, fue el conocido como agua de nieve. Atendido por el Dr. Lusich, Aparicio; pálido, sudoroso y frío, soportaba la anemia aguda que padecía. Lo frotaban con la tafeta de los ponchos, en afán de calentarlo, a manera//

// de transfusión de sangre. La noche del 1º al 2 de setiembre de 1904 fué una de las más frías del siglo. Con el escuadrón de Bruno Barrial de escolta, la carreta (otros dicen que lo transportaron en una jardinera) tomó por el rincón de la Invernada, internándose en Brasil, con rumbo a la estancia de Doña Luisa Pereira, trágica y siniestra marca del destino, la estancia de doña Luisa, tiene un cerro, el de la Sepultura, allí encontrará en el panteón que queda frente al cerro, su poster morada el General.

Descontando al General, las bajas del ejército blanco se situaban en las 1300. El ejército colorado había perdido mucho menos debido al parapeto de piedras.

Saravia sobrevivió 10 días asistido por Lusich, Arturo Barro y Lamas. El día 9 apedido de Lusich, lo asiste el propio Dr. Mondino de la sanidad gubernista, este escribirá más tarde el 17 de setiembre de 1904, para el Día:- " la bala que era de un Devitis, más o menos del calibre de la del Remington, la había penetrado por la cintura, y después de haberla atravesado el riñón derecho, los intestinos, había abierto una gran boca de salida en la parte baja del vientro "-. Saravia fallece a consecuencia de una sepsis generalizada. Las críticas que algún pariente realizó por la actuación del Dr. Lusich, no estaban justificadas, nada, ni nadie en esa época, hubiera ni siquiera auxiliado al General.

Desaparecido Saravia del Campo de Batalla, la situación se tornó caótica, la mayoría de los jefes sin su General, emprendían la retirada hacia Brasil, en las polvorientas planicies de San Pedro de Rio Grande de Sur, buscaban refugio.

Pero en la agonía de un caudillo, otro nacía, este sí, que en todavía lejano 54 años, llevaría al triunfo al partido nacional, en aquella coyuntura de 1904, arangaba a los jefes a seguir luchando;- Luis Alberto de Herrera.

Murió el General el 10 de setiembre de 1904 a la 1 y 35 minutos después del mediodía. Se abrió el cielo y a través de un pararrayo, fué recibido para entrar en la inmortalidad, rodeado por un escuadrón de valientes; Enrique Yarza, Antonio Mena, Concepción Coronel, Picinango, Gasino Valiente, Luis Moran, Vicente Perez, Felipe Pereira, Juan Trías, etc., aquel regimiento del mediodía, presentó armas para recibir al General, en el primer escalón de la imperecedera gloria.

- " Los muertos no tiene adversarios. Yo espero que Saravia tampoco los tendrá. Y si así no sucede, sus enemigos vendrían a darnos la razón, ese nombre es de aquellos que no mueren... "-

- " La patria que se soñara es irrealizable, de todos para todos, de proyección absoluta entre el progreso material y moral, presidida por una política de desinterés personal también absoluto... "- " Este gran muerto es una máxima viva. "-

Constancio Vigil 20 de setiembre de 1904.

Por esos ideales, muchos otros van a morir, aunque con otras banderas.

Capítulo 13^o. Las Heladas.

La inclusión en este momento cronológico de nuestro relato, es debido, a nuestra creencia, que la helada del 4 qu^e enmarco la batalla de Masoller, fué la más importante que se produjo en estos últimos 100 años, incluso más de la del 14 de junio de 1967, donde se registraron 11 grados bajo cero. No sabemos si más intensa de la ocurrida en 1799, al carecer de datos, posibles de computar comparativamente. Pero según Sorel, médico Francés, que vino para colaborar con el Gobierno de Joaquín Suárez, en la defensa de Montevideo, y posteriormente radicado en esta, relata; en aquel invierno del siglo pasado, se produjo temporada cruel y extrema, a tal punto que algunos centinelas, fueron hallados muertos en sus garitas. Y en una revista militar en plaza Matriz, con motivo de la conmemoración de la fiesta Patria magna de nuestro País, dos soldados perdieron el conocimiento, en estado de intensa hipotermia, en aquel helado de 25 de agosto. Sabemos y para que se den caso de hipotermia por exposición al medio ambiente una de las principales causas es temperatura muy inferiores a 0^o centígrado.

La helada es un fenómeno atmosférico, (meteorológico), acuoso. Como la lluvia, nieve, granizo, aluvión, etc. etc. Simplemente significa la congelación de los líquidos por la frialdad del tiempo, cuando desciende por debajo de su punto de congelación. Merece realizar algunas puntualizaciones de orden meteorológico y médico.

Nieve granulada o granizo blanco. Pequeños granulos semejantes a la nieve, suele preceder a la lluvia y se produce cuando la temperatura a nivel del suelo se encuentra cercana a 0^o. Celsius. Fenómeno meteorológico raro en nuestro País. Se dió en los inviernos de 1960-62-y67. En forma intensa se registró en Florida, y en Montevideo en la zona de Carrasco, donde la iconografía meteorológica, recuerda fotos, de niños jugando con "nieve" en el precitado Balneario. (1) - Ver a la vuelta.

Hielo granulado. De unos, 4 milímetros de diametro. Se forma por gotas de lluvias que al pasar por estratos de aire de baja temperatura, inferiores a 0^o. se solidifican. Tampoco es frecuente.

Granizo unico. Trozos de hielo de diametro entre 5 a 50 milímetros; en su centro puede encontrarse un nucleo nevoso. Es comun en el Uruguay.

Granizo. Trozos de hielo comunmente entre 5 a 50 milímetros, pero en ocasiones ^{suelen} sobrepasar francamente estas dimensiones. Se encuentran formado por capas de diverso ^s espesor, generalmente finas, concentricamente rodeando capas simultaneas de nieve, formando una especie de capollata. Se han registrado en nuestro País trozos cuyo peso alcanzó los 300 gr. En estas condiciones, a las consecuencias climatológicas que trae aparejado, se agrega el daño del impacto.

Rocío. Está constituido por gotas de aguas que se forman en la superficie frías, debido a la condensación del vapor de agua, contenido en el aire límpido, en contacto con dicha superficie. Las estructuras vegetales, principalmente las hojas, irradian calor en forma de vapor de agua, temperaturas muy bajas durante el transcurso de la noche, condensan este, en delicucentes gotitas, que se observan en las mañanas, sobre las láminas vegetales y en los pétalos de las flores.

Escarcha. Depósito de hielo de aspecto cristalino, es análoga al rocío. Siempre significa una entrada de aire polar muy frío. Frente que penetra //

(1) Pero igual no deja de ser un hecho raro. Una nevada importante registrada por meteorología data del año 1921; brillantemente descrita por Lagarmilla, que horas después del accidente climatológico, recorrió en el tranvía 54 el camino Maldonado de aquel entonces, hasta Punta de Rieles, para ver el paisaje nevado... - "Fue una visión inolvidable de una belleza infinita."-

// -tra en nuestro País la mayoría de las veces por el suroeste.
 Helada. Revestimiento de hielo, constituido por gránulos más o menos separados por aglomeraciones de aire. Pueden estar adornados por ramificaciones cristalinas, previenen del congelamiento rápido de pequeñas gotitas de agua en sobre fusión. Se forma en las inmediaciones del suelo con temperaturas inferiores a 0° . La principal causa de heladas es la pérdida de calor del suelo, en forma de vapor de agua, que a bajas temperaturas cristaliza en forma de hielo. Por lo tanto hay dos elementos a considerar; la entrada de una masa de aire frío con temperaturas inferiores a 0° . ; y las pérdidas de calor motivada por la radiación. existen causas coadyuvantes; la falta de viento, que hace permanecer contra el suelo al vapor de agua, la remoción de este no daría lugar a su solidificación. La falta de nubes. Si la atmósfera terrestre se encuentra ocupada por densas nubes, el aire aumenta su densidad hídrica, neutralizando el frío nocturno. Las nubes se producen con sistemas ciclónicos y los grandes enfriamientos se producen con sistemas anticiclónicos. En resumen, la presencia de grandes masas de agua, neutralizan el frío; como sucede en las proximidades del mar, que presenta una superficie enorme de agua. Alrededor de lagos, ríos y nuestra costa platense y oceánica, este fenómeno atmosférico es inusual.

Nuestros paisanos, tienen la costumbre de en noches claras y frías de nuestros inviernos, presagian la posibilidad de caída de la helada. La helada no cae, se forma en la superficie del suelo.

En nuestro País, cuando el aire es frío y seco, cielo despejado, sol con natural brillo, la temperatura ambiente en el día en la época invernal, oscila frecuentemente entre 10 a 15° centígrados, haciendo evaporar considerable suma de agua, que se acumula en el aire; en estas condiciones fracasan los mecanismo que salvaguardan la pérdida de calor por radiación, y el rápido descenso de la temperatura, lo solidifica en hielo.

Consecuencias patológicas de las heladas.

Congela los líquidos biológicos de los animales y de las plantas, según la extensión del cuerpo comprometido, puede ocasionar heladuras parciales o la muerte del ser afectado. La exposición a bajas temperaturas de los seres humanos, conduce al fracaso de los mecanismo que mantienen la temperatura del medio interno; la actividad muscular (escalofrío temblor); palidez cutánea (vasoconstricción capilar cutánea); y aumento de la producción de calor interno (metabolismo). Cuando la temperatura del medio interno desciende, a tal estado morboso se le conoce como hipotermia. Esta cuando llega a cifras límites de sobrevivencia de 30° , altera el ritmo cardíaco, el corazón se contrae rápida e ineficazmente (fibrilación ventricular) y luego entra en paro cardíaco con la consabida muerte del paciente.

Las heladuras, ocurren cuando aisladas partes del cuerpo humano, más frecuentemente: orejas, nariz, manos y pies, están expuesto a prolongados e intensos fríos. Primeramente la extremidad comprometida, se pone roja y se inflama, (se incha, edema), y progresivamente se torna grisácea y luego blanco moteado. Si el helamiento ocurre, el área congelada se vuelve blanca cerosa. Paralelamente a estos cambios físicos el paciente, primero siente escozor y ardores semejantes a una quemadura, luego como pinchazos de alfileres, y finalmente la extremidad se percibe tiesa, parálitica y con pérdida total de la sensación. Cuando el área //

//afectada se deshela, las sensaciones se invierten pero los dolores son mucho más intensos.

Hipotermia.

Cuando la temperatura interior cae por debajo de 34° , los sistemas reguladores de la respiración, circulación y metabolismo comienzan a fracasar. Se deprime el centro respiratorio y la respiración (ventilación) disminuye. Si la temperatura desciende los 32° . La respiración se ralentiza aún más; el paciente tiende al sueño y luego a perder el conocimiento. A los 30° . el corazón se compromete, apareciendo la fibrilación auricular. A los 28° . , la respiración se detiene completamente, y por debajo de estas temperaturas se asiste al paro cardíaco, con la consiguiente muerte del paciente.

Los límites más bajo de temperatura interiores compatibles con la vida, se acepta que son los 23° , pero se han descrito casos de supervivencia, en pacientes que han llegado a tener temperaturas de 10° . Esto muestra lo difícil que es decir que un paciente en hipotermia está muerto. Los latidos cardíacos pueden no ser perceptibles, porque el frío de la caja torácica los transmite mal. La falta de pulso no es significativa y la dilatación de la pupila no sirve de mucho, ya que el cerebro en hipotermia puede permanecer sin daño mayor por más tiempo a 25° . En estas condiciones el cerebro puede subsistir por 30 minutos sin perfusión. Como consecuencia ; - nunca dar por muerto a congelado-.

Los casos de hipotermia que se registran en nuestro país son más frecuentes desde el fin del otoño al inicio de la primavera. Más comúnmente al transitar la medianoche invernal en el marginado alcohólico, pero también otras personas como troperos, ancianos viviendo en casuchas mal calefaccionadas o carentes totalmente de ella, vagabundos y parias, que estando sobrecalentados por el consumo de "alpista" (bebida alcohólica que se obtiene por decoloración, del alcohol combustible por los gránulos de alpista), y súbitamente los sorprende la noche por una callejuela no transitada. Primero se sienten con sueño, dormido permanece sobre el frío suelo, expuestos a la inclemencia de la noche helada. Últimamente, tristemente este cuadro comienza a repetirse con los drogadictos. En nuestro país en las invernales noches de intenso frío, es una causal de muerte no infrecuente. Son los errantes marginados que engrosan la lista de muertos en las puertas de los hospitales, los alcoholistas que terminan sus días en las camillas sin nombre de los hospitales...

Aquel 31 de agosto y 1 y 2 de setiembre de 1904, se desprende de los relatos de Escayola, Eiralde, Nepomuceno Saravia y de la prensa de la época; fue el frío que mató gran cantidad de caballos y contribuyó de primera mano a la muerte de muchos heridos, pues era y es costumbre, antes de entrar en combate, consumir alcohol para fortalecer el ánimo y elevar el umbral del dolor. En diversas descripciones de nuestros poetas revolucionarios se hace incipiente, que se veía a los soldados deambular heridos y serios en las inmediaciones del campo de batalla, allí los tomaba la noche y a igual que al borracho paria en el perdido callejón, encontraba el manto de la helada que lo envolvía en frío sudario, brindándole el pasaporte al otro mundo. Vemos que los desastres no vienen solos el más frecuente aliado es el hambre, en esta oportunidad se les unió //

el frío y la helada.

Si bien en la helada que se registró el 2 de junio de 1967 y días sucesivos, los hechos biológicos sobre animales y seres humanos se dieron en forma muy menor, pues no había guerra y recién había comenzado la crisis económica que asolaría años más tarde la población del Uruguay. No sucedió lo mismo con los cultivos, estos no tuvieron defensas y las cosechas se perdieron todas, principalmente las plantaciones de citrus, que en su mayoría se harraron, hubo que esperar años para reponerlas. En la helada de 1967, el daño agrario fue cuantioso. Los daños sobre la cosecha es de menor cuantía que la inundación, si bien estas dos desastres son severos, la helada no mata las raíces frecuentemente y contribuye a expulgar todas las plagas de las plantas. No sucede lo mismo con la inundación porque arrastra y arranca muchas plantas y además las siembra de cualquier flagelo que anda boyando. Pero la más terrible es la seca, esta quema la raíces, mata la cosecha totalmente y deja un campo yerto.

En la helada del 67, los bellos jardines de nuestra ciudad se quedaron sin flores. No hubo ese invierno primulas que engalanaran las melindradas manos de las damas. Los arbustos helados permanecían tiesos y deshojados. Alrededor de los árboles se apreciaba un ramizal de ramillas y verdas hojas, perennes en otras ocasiones, ahora la helada le había cercenado la sentada alrededor del pecíolo. Un manto amarillillo sustituyó al verdor de los campos, dejando los canteros sin el verde azulado césped, y lo que fue peor quemó la hierba de la pradera, dejando sin forraje al ganado. Se acabó el novillo gordo, el hacendado tuvo que deshacerse de ganados flacos que no tenían posibilidad alguna de alimentarse, cayó el precio de la oferta y más el de la demanda, con la consiguiente pérdida económica. Mermó la producción de leche al no disponer de pasto verde las vacas para su manutención, y faltó la leche en las mamaderas de los lactantes pobres, desapareció la mantquilla y el queso de las mesas de habituales consumidores. Se quebraron los sarmentos y escaseó el vino en el invierno siguiente. El pullangero de siempre notó sobre el estafío, la escasez de la bacani bebida. Así podríamos seguir enumerando las consecuencias de una helada, pero digamos que tarda sólo horas en producirse este fenómeno meteorológico, pero sus funestas consecuencias se padecen por largos periodos de tiempos. Por eso frente a las heladas más valen las medidas preventivas que las curativas, como en cualquier desastre. Pero el frío generalmente no viene sólo, se acopla en nuestro país los vientos, suestadas y pamperos, lluvias, granizos y alguna vez nevadas, el conjunto de todos estos fenómenos hacen crueles algunos de nuestros inviernos.

La temperatura más baja registrada fue en la helada de junio de 1967, el día 14 de junio se registró en la ciudad de Melo con 11 grados bajo 0°. Los costos de estos percances meteorológicos son enormes. La granizada del año 1982, una precipitación de granizo moderada; los granjeros pidieron una indemnización fuera del seguro de U\$ 10 millones, calculado que lo indemnizado fuera de ese orden, debemos suponer que en el 82, existieron pérdidas por U\$ 50 millones, debido al granizo. Lo único que arregla esto, es el seguro.

Que hacer frente a las heladas, granizos y nieve.

Calendario meteorológico que establezca con certitud los períodos de heladas. Esto condiciona selección de semillas, tierras y época de siembras; las mismas precauciones van para animales. Debería contarse con cartas climatológicas, mensuales y anuales, en poder de nuestros campesinos, granjeros y chacareros. Permanente información tecnológica y subsidio obligatorio por daños producidos.

Tomar precauciones frente a una noche invernal sin nubes, calma o con escaso viento. En tales circunstancias tratar de no permanecer expuesto por largos períodos. Tener cuidado con los suelos removidos, desgranados o cultivados. Las medidas activas de los agricultores contra las heladas si bien parte primordial de un texto de desastres, escapa en parte a una obra que quiera consagrarse a la cronología de la geopolítica de los desastres en el Uruguay.

El movimiento de heladas en el Uruguay; comienzan en el mes de abril en las zonas geográficas de Rivera, Cerro Largo y Treinta y Tres. En el mes de mayo se extiende hacia el noreste y centro de la República. Junio, julio y agosto; Rio Negro y Paysandú para los dos primeros meses y Cerro Largo y Treinta y Tres para agosto. En setiembre que de primavera tiene muy poco, suelen caer heladas en el centro de la República. Existen zonas privilegiadas en nuestro territorio Nacional, como es el departamento de Colonia, donde convergen las bocas del Paraná y del Uruguay. Con temperaturas más altas en el aire en la época invernal. Crea condiciones topoclimáticas, las cuales resuelven con medios naturales, la casi totalidad de los factores necesarios para la protección de las cosechas. Desde que se hicieron los embalses del Rincón del Bonete, Baigorria, Salto Grande y Palmar, en las inmediaciones de estos grandes espejos de agua, existe mayor humedad en el aire, debido a la extensa superficie que presentan para su evaporación, evitando el descenso brusco de la temperatura, en función de la retención de calor en sus aguas. Originan virazonas igual que en la costa Platense y oceánica, en dirección de agua a tierra en las noras del sol, y de la tierra al agua en noras de la noche, lo que colabora para evitar pérdidas de calor por radiación nocturna, disminuyendo por tanto, la posibilidad de heladas. He ahí, un gran campo de protección ecológica; los embalses artificiales no sólo dan reservas hídricas, energía eléctrica, sino que pueden ajustar la biología del lugar, a las necesidades del agro, de los animales y de las personas que los circundan.

No puedo escapar a mi condición de médico emergencista ya que me veo obligado a insertar lo que no debe realizarse frente a un congelado o una heladura.

Frente a un congelado.

- . Nunca darlo por perdido.
- . No sacudirlo, ni frotarlo, ni palmearlo. Tratarlo con extrema delicadeza.
- . Retirarle todas las ropas húmedas.
- . NO HACER MASAJE CARDIACO EXTERNO.
- . Sí, y es fundamental, respiración con aire aspirado (boca a boca). Porque le inyecta aire caliente en sus vías respiratorias. Al paciente hay que calentarlo de adentro afuera y nunca de afuera adentro.

- Acomodarlo lo más rapido posible en una ambulancia.
- Transportarlo directamente y rapidamente a un hospital que domine la reanimatología (resucitología y mantención de estos medios por largos períodos de tiempo, cuidado intensivos)
- Si se sabe suministra medicaciones en solución por cateterismo venoso. Coloque la primera antibiada a una temperatura de menos de 30°. No intente calentarlo bruscamente. Puede matarlo.
- Debe saber que la resucitación de los pacientes hipotérmicos, lleva muchas horas y necesita medios complicados y sutiles. Como circulación artificial, riñon artificial y circuitos cerrados de ventilación respiratoria con aire caliente.

En Heladuras.

- Retire gentilmente cualquier vestimenta o cobertura de la zona afectada, tales como guantes, zapatos y medias.
- Recaliente gradualmente la zona helada, introduciendo la extremidad en un baño tibio a una temperatura de 40°. , nunca más, por alrededor de 20 minutos, chequeando la temperatura con un termómetro. entonces proceda a secar cuidadosamente y delicadamente la zona recalentada, es preferible con secador automático, utilizando aire tibio a un metro de distancia, cubrirla con curación esteril. En el pie , algodón entre los dedos.
- Las orejas y la nariz la mejor manera de recalentarlas es con las manos tibias del operador.
- Suministrar al paciente si esta conciente, te o café caliente.
- Nunca masaje o frote la zona helada.
- No dejarlo fumar; evita la acción vasoconstrictora de la nicotina, puede suministrarse alcohol si lo desea , prudentemente.
- Calma el dolor del deshielo, si es necesario con morfina.
- Transporte al paciente al hospital, en todos los casos con el mayor cuidado, puede sufrir amputaciones espontaneas de la zona helada. Evite siempre la segunda injuria.